GUERRA: *DISOLUCION SOCIAL*

Cuando la literatura de la post-guerra comenzó a revelar las consecuencias de esa hecatombe a quienes, desde este continente, presenciamos la gran guerra mundial; cuando en el cinematógrafo, películas como "Sin Novedad en el Frente", hecha sobre la novela de Remarque, exhibían en la pantalla las influencias de esa lucha en la sociedad; cuando una nueva etapa en la existencia de la Europa continental se abría después de terminada la criminal contienda; pudieron ser analizados los efectos sociales de la guerra, que en unión de las consecuencias económicas, modificaron en muchos y profundos aspectos le vida social.

No sólo por el sacrificio de millones de seres humanos, no sólo por el despilfarro de la riqueza material, no sólo por la destrucción en extensos territorios que quedan desolados y devastados, no sólo por las crisis económicas y las epidemias que le suceden; la guerra es apocalíptica destrucción de todo lo que existe. También hay que pensar en sus influencias y consecuencias más hondas en el cuerpo social. ¡Todo lo altera y destruye, todo lo conmueve y modifica!

La vida familiar, las relaciones de los hombres, la unidad social, se disgregan y descomponen, dejando a la humanidad en colapso de sus energías, perdidas las más fuertes y vitales virtudes de la sociedad.

La solidaridad humana, el vínculo que tiene su expresión más íntima en la familia, se pierde a medida que la lucha sin cuartel va minando todas las estructuras de la sociedad. La dispersión del núcleo familiar, padre e hijos que se enlistan en la guerra para combatir, no sólo significa el abandono del hogar y la viudez y la orfandad, sino el debilitamiento y la pérdida final de esa liga que arma a toda sociedad. La despoblación de las ciudades y los campos, que envían sus mejores hombres a los frentes, no sólo altera la economía, sino también el vínculo social.

Hablar de solidaridad y generosidad cuando se imponen tan tremendos sacrificios, es como clamar orden y tranquilidad en un incendio. ¡Mentira que el heroísmo guerrero pueda inspirar actos y gestos de auténtica humanidad! La guerra sólo despierta los instintos más crueles de la bestia, los egoísmos más despiadados, los odios más profundos. Deseos de aniquilar, impaciencias por disfrutar lo poco de que se puede gozar, exacerbación de los prejuicios que distancian a los hombres, incubación de nuevas y feroces pasiones, son los frutos inmediatos y naturales de la guerra.

Ante tan profundas y fuertes presiones, nada se respeta ni conserva. Usos y costumbres, hábitos y reglas de la existencia cotidiana, se modifican y abandonan para poder sobrevivir en esa lucha. Hay que recordar los episodios de nuestra última revolución, para imaginar las consecuencias de una guerra, arrastrados por los intereses de capitalistas norteamericanos.

No es remota la posibilidad del reclutamiento de nuestros mejores hombres, claro está, comenzando por la eterna carne de cañón, los trabajadores del campo y la ciudad. Los campesinos del Norte, endurecidos en la cruenta lucha del desierto, pueden ser los mejores elementos a sumar en los ejércitos norte-americanos. Los obreros calificados de las fábricas, los más preparados para entrar en la aviación, o como tractoristas en los tanques o marinos en los buques. Y Norte-américa ha de llevar, como Inglaterra lleva por delante a sus ejércitos coloniales, a sus vecinos del Sur, como la más estrecha cooperación, para lanzar a los suyos hasta en último lugar al matadero.

Hay que pensar en las consecuencias de la propaganda guerrera, para crear nuevas actitudes y nuevas ideas dentro de la sociedad. Guerra a los quinta-columnistas emboscados y a despertar el odio en contra de cualquiera que condene el absurdo sacrificio de la humanidad. "Defensa de la democracia y de la libertad", admiración para la gran nación del Norte que se "sacrifica" para conservar esta "civilización cristiana" contra la esclavitud y vasallaje de los Estados totalitarios, no la actitud "de la mujer de Loth" sino la de "Palas Athenea" para conquistar el nuevo ideal... palabras de inconsciencia. Y, como resultado natural, la división de los mexicanos, aun de las familias, y nuestra dependencia absoluta de los norteamericanos, perdiéndose en definitiva nuestras más caras y relevantes características de pueblo mexicano autónomo.

Hemos de ver usar a los estudiantes los distintivos de su filiación a la causa que se les enseña a defender. Hemos de ver en nuestros edificios ondear las banderas de la nueva gran nación panamericana, que es ahora dizque ideal de unificación. Hemos de escuchar los vítores para loar el nuevo patriotismo y escuchar el inglés-yanqui como lengua que nos une a una causa común. Claro que la meta más alta de la humanidad es alcanzar un mundo sin fronteras, sin sentimientos que desunan, ni prejuicios e idiomas que distancien, una nueva sociedad con intereses paralelos que marchen unificados hacia la auténtica liberación, pero la guerra actual y el triunfo de cualquiera de los imperialismos ha de significar el encono en las discordias, la lucha feroz por el dominio de los continentes y la explotación de los recursos naturales y del trabajo de los habitantes en los países subyugados. Al mismo tiempo que esto, hemos de lamentar la degradación moral que significa el abuso de la fuerza y del poder, el ejercicio de la delación y el espionaje, los vicios que se incuban en la guerra, los actos más innobles que despiertan el odio y la venganza, el egoísmo y la crueldad.

¡Y todo para qué! Para consolidar la hegemonía económica del imperialismo yanqui en toda América Latina, para subyugarnos más dentro de nuestra economía semi-colonial, para perder con nuestras riquezas las últimas características de nuestra nacionalidad. Ningunas ventajas hemos de lograr sumados a la gran contienda entre los imperialismos y sí hemos de sufrir las consecuencias inmediatas de la guerra: crisis económica, desempleo, miseria y epidemias. Toda la serie de quebrantos que siguen a estas luchas criminales que los capitalistas imponen a los pueblos. El más impresionante y doloroso, la despoblación!

Cuando después de la primera guerra mundial se visitaban las aldeas y las ciudades de las naciones que tomaron parte en la contienda, espanto provocaba ver los cementerios y las interminables listas de las víctimas en las paredes de los edificios públicos, de las iglesias o en los monumentos que glorifican el sacrificio inútil de toda la juventud. Pero, además, había quedado el enorme ejército de los mutilados, de los incapacitados para trabajar, masa improductiva que queda como un lastre social y, por otra parte, a toda una generación de hombres sin ideales, sin otro afán que el de la revancha, el desquite en la vida de tantos sufrimientos. Juventud degenerada y amargada, buscando sólo en el placer y en los vicios la satisfacción de sobrevivir después de la hecatombe. Una sociedad que ha perdido sus cimientos y esperanzas, sin fe en un nuevo ideal!

Hay que recordar, también, los estragos de la peste, esas epidemias que después de la última guerra asolaron los países más lejanos. La llamada influenza española que llegó a México a fines de 1918 y dejó desiertos muchos hogares y poblados, de preferencia, como es natural, los más miserables. En la Huasteca veracruzana, al mismo tiempo que se agotaban los mantos de petróleo ante la irracional explotación de guerra que hacían las compañías imperialistas, se morían por centenares los indígenas y los peones, quedando algunas rancherías totalmente despobladas. Igual cosa acontecía en los rincones más lejanos del país, haciendo víctimas a quienes ni siquiera se enteraron de la guerra.

Pero no fué definitiva la transformación, ni bastaron los embates de la lucha para liquidar esa etapa de la humanidad. Una guerra más estamos presenciando y a ella nos pretenden arrastrar. Guerra mundial que conmueve todos los rincones de la Tierra, que hace víctimas a todos los vasallos de los dos imperialismos que se disputan el botín del Mundo.

México nada tiene que ganar o esperar de esa lucha sin cuartel, pero sin ningún escrúpulo, sin responsabilidad y de manera criminal, se pretende vincularlo a lo que se llama ahora "defensa continental", una palabra que disfraza, pretende disfrazar, la única verdadera; LA GUERRA. Alentado el país con palabras engañosas de que como paladín de la libertad, debe sumarse a defender la causa de la "democracia" que representan Inglaterra y Norte-américa.

¿No habrá conciencia social para oponerse a esta ignominia?

¿Es que el pueblo es incapaz de reaccionar en contra de su sacrificio?

El bienestar social, la vida de los hombres, su fuerza organizada para producir riqueza y no la muerte, la legítima aspiración de crear en este mundo la felicidad, han de oponerse enérgicamente para entrar en la contienda.

¡México se ha de salvar!

NO HAY QUE IR MAS LEJOS

(Viene de la pág. 1)

por falta de comprensión del problema, por pequeñez de espíritu, por mera torpeza, **ESTA VIOLANDO LOS COMPROMISOS DE PANAMA Y LA HABANA** y contra lo que en ellos se establece, **NOS ESTA LLEVANDO A LA GUERRA**, en condiciones que, como vamos inmediatamente a percibir en forma evidente, nada tienen que ver con la defensa del continente americano, ni se derivan para nada de las pláticas y declaraciones que se han ido elaborando en el curso de los últimos años en las reuniones panamericanas.

TEXTO INDISCUTIBLE QUE NOS APOYA

Nuestra tesis no se basa en palabras.

Se apoya, nada menos, en el documento oficial firmado en La Habana, en julio de 1940.

Es decir, nosotros no somos unos "quinta-columnistas" que vengamos a tratar de sabotear la obra de los gobernantes mexicanos en sus relaciones de "buenos vecinos" con los Estados Unidos. Nada de eso. Nosotros somos, simplemente, enemigos de que el propio gobierno burle lo que ha firmado y se lance por caminos guerreros absurdos, sin la menor necesidad jurídica ni política, sin tampoco una exigencia internacional imperativa de por medio, y nada más por mera inconsciencia de un Secretario de Relaciones que tiene la cabeza vacía y por oportunismo de un embajador en Washington, que lo mismo sostendría eso que lo contrario, si con ello ganara condecoraciones y dólares.

México firmó este documento en La Habana, el año pasado:

"La segunda reunión de consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas americanas declara:

"Todo atentado de un Estado no americano contra la integridad e inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o independencia política de un Estado americano, será considerado como un acto de agresión contra los Estados que firman esta declaración.

"En el caso de que se ejecuten actos de agresión o de que haya razones para creer que se prepara una agresión por parte de un Estado no americano contra la integridad o inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o la independencia política de un Estado americano, los Estados signatarios de la presente declaración consultarán entre sí para concertar las medidas que convenga tomar.

Los Estados signatarios, entre todos ellos, o entre dos o más de ellos según las circunstancias, procederán a encauzar los acuerdos complementarios necesarios para organizar la cooperación defensiva y la asistencia que se prestarán en la eventualidad de agresión a que se refiere esta declaración".

CONCLUSIONES IRREFUTABLES.

De ese texto, como lo habrán visto ya los lectores al pasar simplemente los ojos sobre él, se desprende:

PRIMERO.—Para que un atentado contra un país americano se considere motivo de defensa solidaria, se requiere que se trate de una **AGRESION** cometida por otro país no americano, es decir, asiático o europeo.

SEGUNDO.—Pero **NO TODA AGRESION** obliga a la acción militar conjunta. Se necesita, además, que se trate de un ataque a la **INTEGRIDAD O INVIOLABILIDAD DEL TERRITORIO** de alguno de los países americanos, o de su independencia política, es decir, de un ataque, como lo hemos dicho en **COMBATE**, que signifique la **INVASION DE AMERICA.**

TERCERO.—Fuera de ese único caso, México no tiene por qué considerar que ha abandonado la neutralidad que de modo expreso declaró al iniciarse en 1939 la actual contienda.

CUARTO.—Es totalmente falso que de los compromisos —considerándolos indiscutiblemente perfectos—, contraídos en La Habana y Panamá, se derive la obligación de cooperar con los Estados Unidos en cualquier guerra que ellos, por convenir así a sus intereses, o por los motivos que se quiera, emprendan el día de mañana.

MEXICO VA A BUSCAR LA GUERRA EN EUROPA

Exactamente a eso nos conduce, a grandes pasos, la línea política y diplomática del gobierno del general Avila Camacho, que ejecuta torpemente Ezequiel Padilla.

Desde antes de su comparecencia ante el Senado ya había dicho y ahora volvió a ratificar:

TODA AGRESION A ESTADOS UNIDOS ES UNA AGRESION A MEXICO.

Y a nadie se le oculta que si los Estados Unidos, como ya lo están viendo hasta los ciegos, resuelven ir a ayudar a Inglaterra en Europa y como consecuencia de sus propósitos guerreros sufren **EN EUROPA** misma, no en América, una agresión, la consecuencia inmediata de la política de nuestro país será acompañar automáticamente a los norteamericanos en su aventura guerrera europea.

Iremos a la guerra, no para cumplir con los compromisos de defensa continental, sino para luchar en otro continente.

Iremos a la guerra, no para contestar un ataque a la inviolabilidad e integridad territorial de un Estado americano, sino para tratar de salvar a los ingleses.

MEXICO ABANDONA LA NEUTRALIDAD

El Secretario de Relaciones, con una audacia sin límites, se atrevió a declarar en el Senado, en palabras que aparecen textuales en este mismo número de nuestro semanario, que México ya no es neutral.

¿En qué se apoya el gobierno para lanzarnos así a la hoguera de la lucha? ¿Cuándo resolvió el Congreso de la Unión abandonar la neutralidad, primer acto de una guerra, que sólo el Congreso puede declarar según la Constitución?

¿Sabe siquiera el Secretario de Relaciones la monstruosidad que cometió al hablar como lo hizo en el Senado?

Parece que no tiene frenos mentales la locura guerrera de nuestros funcionarios.

En este propio ejemplar aparece examinado el caso de un general que va a una exposición de ganado y aprovecha la ocasión para lanzar a México, sin reservas, a la guerra. Inconsciencia pura. Pero de la cual participa el Secretario de Relaciones Exteriores. En el Senado, lanzó esta frase criminal: "El destino de América es combatir. El pueblo de México, consciente de la causa que abraza, está resuelto a compartir ese destino".

¿Cuál es esa causa que para Padilla —y sólo para él—, ya abrazó el pueblo mexicano?

¿Sabe siquiera lo que en esa contienda se debate? O por lo menos, ¿sabe a qué grandes fines humanos se dirige y qué resultados, qué ventajas para la sociedad van a obtenerse de tal lucha?

No lo sabe.

El mismo, en frases que espeluznan por incongruentes, dice que no lo sabe. Más aún, dice que sabe que la contienda será estéril, sin fin, ociosa. Estas son sus palabras:

"El conflicto que hoy prevalece en otros lugares del mundo, terminará como terminaremos también los hombres que con positiva amargura lo contemplamos. Lo que no terminará sin embargo, es la amenaza armada en que, por encima de las treguas posibles quedarán convertidos los continentes..."

Y a esa contienda se nos quiere arrastrar.

¡INSENSATOS!

SE EMPOBRECERA...

(Viene de la pág. 7)

celente" camino, sin embargo, no evitará caer en la necesidad de usar de los otros procedimientos extraordinarios. La guerra cuesta mucho dinero y cuando se mueven los gobernantes por una psicosis guerrera, no importa nada, todo es camino lícito.

LA DESOCUPACION

El pavoroso fantasma de la guerra va siempre seguido de la desocupación. Antes de que estalle, cuando las industrias están produciendo a plena capacidad material guerrero, la desocupación empieza lentamente a desaparecer. Los economistas burgueses muchas veces se han dejado ilusionar por ese espejismo y no es extraño verlos con papeles llenos de cifras y estadísticas, para demostrar que el régimen capitalista ha dado fin a la desocupación. Durante la guerra, la desocupación sigue disminuyendo, los hombres más aptos han ido al campo de batalla y la falta de brazos hace, que en un momento dado, aumenten los salarios. Pero cuando la guerra termina; cuando los que no murieron y no están inhabilitados, regresan a sus hogares, se encuentran que sus trabajos están siendo desempeñados por mujeres, jóvenes y hasta niños. La oferta de trabajo abunda, los salarios bajan y como no es posible seguir produciendo con el mismo ritmo que antes y durante la guerra, los trabajadores se quedan en las calles, merodeando alrededor de las fábricas y millones de seres humanos no tienen acomodo en las fábricas reajustadas o clausuradas; tienen entonces que vivir de la limosna del Estado. Esto pasará en los Estados Unidos; en México, sencillamente morirán de hambre.

Nuestros obreros y campesinos que regresen de la lucha no podrán trabajar para vivir y sostener a sus familiares; todas las puertas estarán cerradas y un fenómeno que nunca en México ha tenido proporciones de importancia, alcanzará una dimensión colosal. La desocupación, típico efecto de las grandes crisis capitalistas, aparecerá en México con toda su cauda de miseria y desesperación.

No hemos descrito ni siquiera una ínfima parte de los efectos económicos que la guerra extranjera puede tener para nosotros. Nos proponemos, sin embargo, insistir, en este asunto fundamental. Nuestro deber es llevar al convencimiento de los obreros y campesinos de México, que la participación de nuestro país en la guerra imperialista que se está librando en Europa, es un asunto que no nos incumbe, del que estamos recibiendo ya consecuencias desastrosas al paralizarse nuestro comercio exterior, pero en el que no debemos tomar participación, ni siquiera indirecta.

Tome Una Suscripción

NO BASTA ESTAR DE ACUERDO CON ESTE PERIODICO

HAY QUE AYUDARLO

A CONSOLIDARSE

OBSEQUIE A SUS AMIGOS UNA SUSCRIPCION

SUSCRIBASE SI EL PERIODICO LE INTERESA

EL UNICO MEDIO SEGURO DE RECIBIR EL PERIODICO CON REGULARIDAD ES SUSCRIBIRSE A EL

NOTA:

PARA ESTADOS UNIDOS, Y LATINOAMERICA LOS PRECIOS DE SUSCRIPCION, SERAN:

SEIS MESES ..... Dl. 1.00
UN AÑO ..... „ 1.75
Moneda de E. U.

C O M B A T E

SEMANARIO POLITICO

REDACCION: AV. REP. DEL SALVADOR, 23

México, D. F.

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad..... Estado.....

Precio de la subscripción:

Seis meses $ 2.50 Un año $ 4.50

Envío a Uds.....

(giro o vale postal)

Marque Ud. el cuadro que elija.